

PRÓLOGO¹

Estimados amigos y amigas, visitantes y miembros de la comunidad universitaria landivariana. Les doy la bienvenida en nombre propio, de mis compañeros de la Vicerrectoría de Investigación y Proyección (VRIP), y especialmente en nombre del rector de la Universidad Rafael Landívar, el padre Marco Tulio Martínez, S. J.

Estimados invitados especiales. Deseo empezar agradeciendo a los distinguidos profesionales, la Dra. Artemis Torres y al especialista en archivos del Archivo General de Centroamérica, Jedver Marroquín, por acompañarnos y comentar la revista, especialmente el número que hoy entregamos. Asimismo, la Dra. Torres nos honra al integrar el Comité Académico Consultivo de la revista *Eutopía*.

También deseo darle una bienvenida muy especial a la Lcda. Magaly Portillo, quien coordina los procesos correspondientes a la acreditación conocida como Latindex.

Un saludo cordial a la directora de la revista y a los honorables miembros de los comités de la revista: el Comité Editorial Académico, el Comité Académico Internacional y el Comité Académico Consultivo.

También a las instancias de la universidad que acompañan, desde el rol que les corresponde en este proceso: la Vicerrectoría Académica (VRAD), Dirección de Comunicaciones, nuestra Editorial Cara Parens, el Instituto de Investigación y Estudios Superiores en Arquitectura y Diseño (Indis), entre otras.

Un agradecimiento especial a los autores de este número.

¹ Palabras del vicerrector de Investigación y Proyección (VRIP-URL), doctor Juventino Gálvez, con motivo de la presentación pública del volumen tres de la revista *Eutopía* y su indexación en Latindex. Ciudad de Guatemala, 13 de julio de 2017.

Autoridades de la universidad presentes, queridos estudiantes, estimados amigos y amigas.

En conversación con Belinda Ramos, la directora de Revista Eutopía, le comenté que me parece que hemos logrado mayor propiedad y fluidez en los procesos de gestión inherentes a la revista y al tratamiento de los eventos de esta naturaleza. Quizá ella, siendo el centro de las tensiones que suelen ser usuales en el mundo editorial, tenga una opinión distinta. Pero, sin lugar a dudas, tanto las emociones como los desafíos concretos de ahora son distintos de aquellos que teníamos en el momento de la concepción de la revista, de su institucionalización, del lanzamiento del primer número y de la consecución de los siguientes con miras a su consolidación como instrumento y espacio para la labor académica.

Este número tres de la revista representa una primera síntesis del proceso. Recoge el aprendizaje de los números precedentes y con su publicación estamos logrando el reconocimiento de Latindex. De modo que este es un momento sumamente especial para la revista *Eutopía*, para la VRIP y para la universidad.

Al amparo de este breve contexto, quiero tomarme los siguientes minutos para puntualizar tres elementos que ayudan a explicar el estado actual de las cosas y las perspectivas de la revista. Seguramente no serán los únicos, pero son los que me parecen pertinentes en esta ocasión.

El primero tiene que ver con la estructura de soporte. Dicen los especialistas en diseño de instituciones y planificación, que la estructura, por sí sola, no garantiza mucho; pero sin ella, seguramente el desorden y la probabilidad de fracasar es mayor. Lo que me gustaría señalar es que, en procesos de esta naturaleza es posible lanzar una visión acerca de lo que se quiere: diseñar estructuras y organizar procesos claros para lograr productos y resultados. Creo que lo hemos hecho bien. Y lo que les quiero decir no tiene nada que ver con aquellos discursos que hacen énfasis en la voluntad sin importar las capacidades objetivas que se poseen. Más bien, hemos recurrido a la «técnica», en su sentido preciso, y organizado nuestras capacidades para incrementar las posibilidades de sostener en el tiempo la revista, eliminado o atenuando aquellos factores de mayor incertidumbre. Me parece que la revista, tanto en contenido como en forma, puede patentizar este primer elemento.

El segundo tiene que ver con el trabajo colectivo, mismo que carecería de posibilidades reales sin el elemento anterior, en tanto plataforma de encuentro. En este punto deseo reconocer, en su justa medida, el esfuerzo de todos aquellos que se han involucrado tanto en la forma como en el contenido de la revista para lograr un concepto coherente en cada entrega. Lo hago con mis compañeros y colegas de la VRIP y de la universidad; aunque deseo hacerlo de manera especial con nuestros colaboradores externos, nacionales e internacionales porque su involucramiento supone un esfuerzo adicional, creo yo, inspirado esencialmente en el deseo de «dar a los otros». Sobre todo a aquellos que creyeron en la idea (sin tener nada a la vista) y confiaron en las promesas de la universidad cuando ofrecimos una producción con los más altos estándares posibles.

El trabajo colectivo es esencialmente talento colectivo, por eso no siempre es bueno solo referirse a números. No obstante y tan solo como una expresión del esfuerzo, quiero señalar que en este número tres de la revista han participado unas setenta personas, incluidas aquellas que colaboran en los órganos formales (los comités) y en la producción misma de la revista, los autores y los revisores (los pares ciegos). Si consideramos el esfuerzo propio en las dos entregas anteriores (especialmente autores y revisores) estamos hablando de un considerable grupo de académicos que son parte de este esfuerzo desde sus inicios.

El tercer aspecto se refiere al permanente desafío intelectual que representa la revista. La plataforma que hemos construido y a la que me referí en el primer aspecto es una plataforma con un sentido especial vinculado al sentido heurístico de la investigación: revelar, descubrir. No por poseer una estructura bien lograda el trabajo se vuelve mecánico. Al contrario, el desafío se vuelve cada vez más complejo. Lo puede afrontar uno con más propiedad y tranquilidad, como dije antes, pero no es pan comido. Y aquí me refiero tan solo a unos rasgos esenciales de la revista y que tratamos de cuidar permanentemente.

La *Agenda de Investigación y Proyección* (AIP) atiende, desde la labor investigativa, algunas de esas ideas, y la revista está íntimamente ligada a su ordenamiento programático. Así, el primer rasgo que cuidamos en la revista es la búsqueda del entendimiento de la compleja realidad desde enfoques

integradores y holísticos, que procuran la confluencia de científicos de los ámbitos natural y sociohumanistas. Yo creo que hemos logrado, hasta ahora, una buena orquestación de saberes a juzgar por la composición de las instancias de apoyo a la revista y de las participaciones más puntuales, y por los contenidos de la misma.

El segundo rasgo se refiere a las contribuciones de contenido. La mayoría, si no es que todas, son portadoras tanto de una pretensión «reveladora» como de la búsqueda de nuevos órdenes para salirle al paso a aquellos que van en contra de los derechos más universales de las personas y su entorno. Es lo que, en la AIP, hemos denominado la opción ético-política.

El tercer rasgo tiene que ver con «la revisión de pares». Este aspecto se ha convertido en un distintivo en los procesos que cualifican la labor editorial académica. Pero en realidad tiene que ver con la consistencia que busca moderar percepciones o sesgos alejados del quehacer investigativo científico. Se supone, entonces, que un buen acuerdo entre expertos es una aceptable garantía de objetividad, consistencia y también de control de comportamientos opacos en la investigación. La administración de este mecanismo no siempre resulta fácil.

Termino pidiéndoles que nos sigan acompañando para poder sostener este proceso, y una buena manera de hacerlo es enviando sus contribuciones. Ojalá que disfruten de la revista número tres.

Muchas gracias.

DR. JUVENTINO GÁLVEZ RUANO
Vicerrector de Investigación y Proyección